

UNIÓN REPUBLICANA

PERIÓDICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Pérez y Pérez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

EN TODA ESPAÑA AL MES

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

Envidia y miedo.

La carta del Sr. Nakens, ha recogido algunos periódicos federales tan faltos de sentido común como sobrados de mala intención.

El Sr. Nakens, ni ha atacado a la Unión Republicana ni trata mucho menos de disolverla, porque aunque quisiera no podría conseguirlo; pues nuestro partido no está a merced de un hombre impaciente, sino que su cohesión depende del amor que todos sentimos a la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Si la minoría republicana no estuvo tan recia en el ataque como desearon los federales, culpa es del país ignorante, que no la prestó todo el apoyo decidido a que ella se ha hecho acreedora.

Las suspicaces frases dirigidas contra el Sr. Salmerón por sus mal disimulados enemigos, lejos de molestarle, le honran y enaltecen porque siempre se calumnian el mérito, y desdichado de aquel cuya figura es tan enana, que no merece las censuras de los que le odian. En cuanto a su desprendimiento y falta de ambición, todo el mundo sabe que, D. Nicolás Salmerón es jefe del gran partido de Unión Republicana por voluntad expresa de la opinión general de los republicanos españoles y está dispuesto a dejar su jefatura en el momento mismo en que se lo indiquen los que lo eligieron; pero no sucederá así, más que pese a los que lo

tachan de dictador, porque tiene la confianza absoluta de todos los republicanos que militan a la sombra de la bandera de Unión Republicana.

Que el Sr. Salmerón no ha hecho ya la revolución, está justificado porque el ilustre jefe de los republicanos españoles no es un quijote, cualquiera que se lanza a empresas y aventuras desconocidas en las que se compromete la vida, la hacienda, la libertad y el pan de muchos miles de ciudadanos; y esa trasgresión de la ley espera a realizarla el Sr. Salmerón cuando el país esté en sazón para ello, permaneciendo entretanto en la lucha legal y parlamentaria para despertar en todos los españoles el sentimiento dormido de la dignidad ofendida del territorio mutilado y de la sangre vertida a torrentes sin honor ni gloria. Entretanto el Sr. Salmerón y la minoría republicana, que cada vez será mayor, serán el acicate; la protesta viviente, el remordimiento constante, la secaración incesante contra la monarquía, sus desaciertos y abusos; y esta sola actitud del Sr. Salmerón y los diputados de Unión Republicana, basta para mantener la patente el espíritu republicano y radical de España para excitar el entusiasmo, aun de los más tibios, para alimentar el fuego sagrado que arde lento, pero que amenaza adquirir expansión de hoguera formidable en cuyas purificadoras llamas arderá lo caduco, lo viejo, lo atávico, lo oprobioso, surgiendo de las cenizas co-

mo nuevo fenix, una España nueva, grande, trabajadora y progresiva.

Digan lo que quieran esos menaguados federales que no pertenecen a la Unión, que son muy pocos, (porque hay muchos federales dentro de la Unión Republicana) el edificio de nuestro partido, ni se agrieta ni se conmueve por una carta demagógica, porque está sentado sobre el sólido cimiento de la conciencia republicana de hombres ilustres y hombres convencidos.

Y a ellas, esos pocos federales les queda el derecho del pataleo por su ambición, y a los monárquicos el miedo a la nube que lentamente se va fraguando en la región del trueno y que ha de devastar sus siembras de oprobio, ignominia, desastres y concupiscencias.

EL CACIQUE

Recorred a grandes rasgos la historia de los pueblos, y en todos ellos encontrareis algo muy parecido a lo que hoy llamamos caciques. La fuerza era la característica en la antigüedad; el que por su valor demostraba atrevimiento rayano en temeridad, era el señor el amo que disponía a su antojo de vidas y haciendas. Era querido y odiado; cuando en la guerra alentaba al pueblo inculto a la defensa de lo desconocido, haciéndole despertar sus instintos de animal, aquel pueblo fanatizado seguía al caudillo que le

llevaba a la victoria. Inocentes! El orgullo de vencedor, saciaba sus apetitos de bestias, olvidándose de la dignidad del hombre. El instinto guerrero, constituía todo su afán y no se daba cuenta de que mientras él estaba en campaña, su amo y señor disponía de la honra de su familia, ahogando bajo el yugo de la dictadura a sus siervos y vasallos.

El ejemplo dado en la antigüedad, ha servido para que hoy haya quien domine sobre el pueblo inculto y fanático; y comparad aquellas luchas guerreras, se han trocado en campañas electorales; llega el momento de estas, y con el afán de vencer al contrario, se pone en juego toda clase de perfidias, incluso la de sangre; sus hombres, hambrientos de dar una batalla, obedecen a los mandatos del cacique por la gloria que les cabrá de ser vencedores. Inocentes! Así es como se aprovechan estos señores de horca y cuchilla de nuestro atraso intelectual; saben que en aquellos momentos de lucha os engañan con una copa de licor si os compran con cuatro ochavos, y vosotros no reflexionáis que os propináis inconscientemente un veneno que acabará con vuestra muerte moral y quizás con la material.

Ceso la lucha salisteis vencedores ó vencidos, y empezáis vuestro calvario. Os alejan de los centros de enseñanza porque saben son sus contrarios; os incitan al vicio porque es su aliado, predicán el odio hacia los hombres para haceros descender a la con-

dicción de bestia; os tratan como
 los burros de carga para que no os
 fijéis en vuestro atraso; disponen
 de vuestro honor como cosa pro-
 pia.
 Y si alguno de vosotros, fati-
 gado por el trabajo, queréis des-
 cansar, no hallareis apoyo en los
 caciques, lo que harán es comer-
 se lo poco que habréis ahorrado.

**Combatir,
 no transigir**

Lucar, combatir al enemigo,
 he aquí el objeto y he aquí el de-
 ber de la Unión Republicana.
 Combatirle en la prensa, en el
 «meeting», en el Parlamento, en
 el Municipio, en la calle, allá don-
 de haya un republicano frente a
 un monárquico.

Espiritus débiles y gentes inter-
 resadas, invocan la tolerancia (que
 no puede ejercitarse donde no im-
 pera la libertad y la justicia) y
 transigen con el enemigo. Son
 una rémora, un estorbo, un pe-
 druzco que se atraviesa en el ca-
 mino expedito de nuestra Unión.

Sobre todo, y por encima de
 todo, debemos combatir al cleri-
 calismo. Republicanos hay que
 en vez de combatirlo, le nutren;
 hay algunos ejemplares de estos
 singulares combatientes. La opi-
 nión debe reaccionar contra esta
 tendencia. ¡Que no vuelvan a re-
 trasar el triunfo de la República!
 Dejemos este papel a los «rese-
 llados» para el día siguiente del
 triunfo. Lo imposible hoy, lo in-
 oportuno, es tolerar a la reacción
 clerical, es transigir con este azo-
 te de nuestra raza.

Odon de Buen...

Farsa y superchería

Para que nuestros lectores se
 convenzan hasta donde llega la
 desaprensión de las gentes reli-
 giosas, no solo ahora que tanto
 de malo se hace so capa de reli-
 giosidad, sino en los calamitosos
 tiempos de la fé impuesta à *for-
 tiori*, sacando por deducción la
 moraleja, apoyados en testimonio
 tan poco sospechoso como el Re-
 verendo Padre Feijóo, según el
 mismo expresa (en su Teatro crí-
 tico, tomo VIII pág. 75) Gayot
 de Pitaval y otros, de casos de
 farsa y superchería de las monjas

de un convento de Londun (Fran-
 cia) ayudadas por el entonces po-
 deroso ministro del Señor y del
 Rey, Cardenal Richelien, lean y
 juzguen.

El confesor de las monjas Mr.
 Urbano Grandier había en otro
 tiempo escrito una sátira contra
 el Cardenal y prevalido este de
 su inmenso poder, acusó á Gran-
 dier de hechicero y de haber en-
 diablado á las monjas y estas se
 prestaron fácilmente á la mogi-
 ganga hasta que el vengativo
 Cardenal consiguió que fuese
 quemado vivo el canónigo Gran-
 dier en 1634, con lo que quedó
 patentizada la ninguna caridad
 de la gente religiosa la desapren-
 sión de unas monjas histéricas
 fanatizadas y la persecución de
 que siempre han sido objeto los
 hombres doctos que han demos-
 trado poseer la suficiente canti-
 dad de la verdad científica hasta
 sufrir el martirio.

Después de mucho tiempo de-
 mostrado que lo de la posesión
 endemoniada de las monjas de
 Londun (Francia) había sido una
 farsa para poderse vengar Riche-
 lien de Grandier, las monjas em-
 busteras y trapalonas, para hacer
 creer que Dios las había conce-
 dido una gracia después de haber
 arrojado los demonios de sus
 cuerpos, inventaron una super-
 chería que quedó comprobada por
 Mr. Moconis, celebre literato y el
 docto Egidio Menagio, que fueron
 testigos oculares.

Además y para que se vea más
 clara la superchería, una seglar y
 dos religiosas del convento, ce-
 diendo á los remordimientos que
 sentían sus conciencias, protesta-
 ron levantando la máscara y de-
 clararon que había sido una fic-
 ción lo de haber estado poseidas
 impuesta por los teólogos exor-
 cistas y pedían perdón de ello á
 Dios y á los hombres, por ha-
 berse prestado á ser instrumen-
 tos de un príncipe de la Iglesia,
 vengativo y cruel, que mandó
 quemar vivo al inocente canóni-
 go Grandier.

El otro fraude, dice Mr. Mon-
 conis, fué que las monjas hacían
 creer que Dios se había dignado
 imprimir con caracteres indele-
 bles en el dorso de las manos de
 aquellas beatas trapaceras los
 nombres de *Jesús, María y José* y
 después el de *San Francisco de*
Sales.

Habiendo Mr. Monsonis hecho

una visita á las monjas expre-
 sando ver á la superiora, tardó
 algo á presentarse (todo el tiempo
 necesario para prepararse) y una
 vez conseguido la manifestó su
 deseo de ver el milagro que Dios
 las concediera, pero con maestría
 y como no queriendo que se cre-
 yera que fuese directamente.

Presentó la mano la superiora
 y el Mr. haciéndose el distraído
 despegó la M. de María con facili-
 dad, pues estaba aún sin secar.
 La monja quedó desconcerta-
 da como aquel que ve derrum-
 barse su castillo de la farsa que
 tanto les producía.

El Dr. Menagio también refiere
 que habiendo visto los mismos
 nombres en la mano de la supe-
 riora, ésta le dijo que en premio
 á haberse librado de la posesión
 de los demonios, un angel her-
 moso y lleno de luz se las había
 impreso.

La quimérica patraña de la po-
 sesión de las monjas fué pretexto
 para que sufriese el martirio de
 la hoguera el inocente Grandier,
 inmolado en holocausto á la so-
 berbia y venganza de un Carde-
 nal ministro del Señor y de Fran-
 cia y poderoso príncipe de la
 Iglesia de satánica influencia y
 de diabólicos instintos.

El miserable purpurado, con su
 conducta anticristiana pero per-
 fectamente católica, nos demues-
 tra para que trapacerías é iniqui-
 dades hacen servir a la religión
 de Jesús y que su fé y su caridad
 de doble les pone de manifiesto
 tal cual son: la mansedumbre del
 cordero, al exterior; la encarna-
 ción de todos los vicios y de las
 pasiones más innobles por dentro.
 —Estos son los sepuleros blan-
 queados de que Jesús nos habla
 en el Evangelio.

Supersticiosos y farsantes.

FRAGMENTO

Reyes, tened miedo al trono
 donde se sienta vuestro orgullo;
 en él vuestra alma se convierte
 en espectro, y dueños de reinos
 enteros, sin saberlo ¡ay! no sois
 más que fantasmas. ¿De qué sir-
 ve llamarse Romanoff, Hapsbur-
 go, Brunswick, Borbón, apelli-
 darse majestad, rey, César? ¿Para
 qué? Los Faraones construyeron
 las pirámides y cuando á la luz
 del ardiente sol, sufriendo los

abrasadores vientos húmedas, azo-
 tando á su pueblo con cadenas de
 hierro tan duras como su destino,
 terminaron esos monumentos al-
 tivos, ¿qué pusieron bajo sus blo-
 ques prodigiosos? Sus cenizas.

Reyes, de nada sirve ser un
 Alejandro, un Sesostris, un Ciro,
 á quien sonríe la suerte; vale más
 ser un pobre y llamarse Jesucris-
 to. El mal que hacemos nos adu-
 la con frecuencia. Poderoso, quien
 quiera que seas, teme tu poder,
 que desde el otro lado de la tumba
 inspira piedad. Lo que hoy os
 lisonja, será mañana castigo. Los
 que hacéis temblar, llegará un
 día que temblareis.

Victor Hugo.

La caridad católica

Hay personas tan hipócritas y
 sagaces, que valiéndose de la ig-
 norancia supina en que se hallan
 sumidos la generalidad de los
 obreros que concurren á los cir-
 culos católicos, (que es el medio
 más apropiado que necesitan las
 falsedades para medrar) les cuen-
 tan cuentos saturados de gazmo-
 ñería en que siempre se termina
 ensalzando á los *pobres sumisos y*
obedientes, á fin de que no den
 crédito á los muchos crímenes co-
 metidos en nombre de la religión
 por mandato de los Papas apro-
 bados por los Concilios, creando
 una institución monstruosa y an-
 ticristiana que se bañó en sangre
 humana á mayor gloria de Dios.

Notadlo bien, obreros conscien-
 tes: cada vez que infenteis relatar
 alguna de las hazañas del odioso
 y odiado Tribunal de la fé, si hay
 presente algún obrero católico,
 pronto se nota el disgusto que le
 produce, y lo demuestra huyendo
 del olor á azufre; y si opta por re-
 plicar, sus razones se reducen á
 decir que son mentiras propala-
 das por los herejes.

No vale que les mostreis la his-
 toria, que les hagais ver el error
 en que les tiene la clerigalla no
 dejándoles leer la verdad, para
 que el obrero católico se ilustre,
 porque entonces huirían de los
 modernos esbirros que, no pu-
 diendo torturar los cuerpos, tor-
 tura las conciencias y los cerebros
 de una juventud de *luses afemi-
 nados*, impregnados de todos los
 vicios asquerosos de los zánganos
 de convento.

Donde más se demostró la caridad católica, fué cuando Inocencio III, papa en 1208, decretó la prescripción de los herejes y la confiscación de los bienes, invitando á los reyes de Francia á secundar tan *caritativas medidas*, y á los condes, vizcondes, barones y demás nobleza del reino, excitándoles á perseguir y espoliar á los que considerasen plagados de heregía, y en cambio prometía muchas indulgencias plenas.

Tres fanáticos con entrañas de fiero entre los que se distinguió por sus atrocidades Domingo de Guzman, Pedro de Castelnon y el conde de Montforte, dirigieron la cruzada sanguinaria contra los alvigenses y contra los que los toleraban especialmente contra el conde de Tolosa que se negó á cumplir las albitrarias leyes de la Santa Sede por inmorales, y por que *se turvaba y hacia morir en los tormentos más crueles á miles de personas*, para el triunfo de una religión que se queria fuese de dulzura, de misericordia, de paz y de armonía, teniendo á todos por hermanos.

Domingo de Guzmán, pues, fué aquella alimaña que á impulsos de una caridad digna de mejor empleo, creó y fundó *la milicia de Cristo cuyos familiares*, con el tiempo, fueron tan odiados como tímidos.

El Papa buscaba para inquisidores, hombres de cierta relajación de sentimientos, sin grandes escrúpulos, pero con gran dosis de hipocresía y de fe aparente, sin que fuese obstáculo la natural ambición.

Importaba que, además, no tuviesen parentesco, relaciones ni alianzas para que no tuviesen miramientos, complacencias ni consideraciones con nadie, y como los dominicos reunían todas las condiciones necesarias de desaprensión y demás cualidades recomendables porque llevaban *su caridad* hasta renunciar el nombre de familia y repeler de su corazón todo sentimiento de nobleza, de conmiseración y tenían las indispensables de dureza, inflexibles y despiadadas, ellos fueron los dominicos, los mayores criminales que asesinaron y robaron sin piedad á muchas miles de mujeres, ancianos y niños, so pretexto de que eran herejes.

Esta religión que ofreció pre-

mios á los hijos que denuncian á sus padres, aunque sepan que por esa denuncia han de ser quemados ó ahorcados, tiene bien demostrada su moral y su caridad católica.

Y como ejemplo de caridad, véase la anciana que ha muerto junto á los muros de un hospital de Madrid sobre un monton de basura por falta de medios de subsistencia, mientras tanto, esa aristocracia escandalosa que representa la sentina de todos los vicios, regala á la Virgen del Pilar una corona de inmenso valor; y la duquesa de Bornos remite al Papa un millón de liras oro para que dispense al curita, su amante, el voto sagrado para casarse y reconocer los hijos.

Y siga la trampa.

J. C. B.

Contra las infamias

de la usura disfrazada

hay que prevenirse

Es el cancer social más temible; es la iniquidad más cobarde; es la indecente y canallesca serpiente muy en boca en esta ciudad.

Prometemos arrancar caretas y desenmascarar á muchos granujas (ellos y ellas, en particular á los que sirven de corredores) tenidos por intachables virtudes y personas decentes.

Son perfectos ladrones. Así como suena. Se admiten denuncias justificables, para perseguir como animales dañinos á esa escoria de la USURA DISFRAZADA.

La murga Municipal

En la verbena del día 25 del pasado Junio, observamos que la banda municipal sólo ejecutó cuatro piezas, malas, antiguas, faltas de gusto, y sobre todo, muy mal tocadas. Observamos además, que el número de plazas de la música estaba incompleto, y por si el Sr. Alcalde, que es á la vez capitán de música, ignora las causas que producen estos deplorables efectos, vamos á procurar poner en su conocimiento lo que sabemos del particular, descubriendo el velo de este misterio en cuanto nos sea posible; por

que el verdadero fondo de la murga musical no se puede descubrir si el alcalde no hace comparecer ante su presencia á los individuos de la banda, para que éstos le informen del estado de la misma, de sus pretensiones y de la actitud del músico mayor.

Hagamos historia.

Parece ser que la causa de la apatía, falta de entusiasmo, de actividad y de asistencia de los músicos á ensayos y puntos, estriba en que no se hayan éstos muy de acuerdo con la clase de repartos que hace el director, de las cantidades que la banda percibe por los puntos lucrativos, no del ayuntamiento. Tenemos entendido que una comisión de aquellos, propuso á su director unas bases de arreglo muy beneficiosas para todos, y muy singularmente para la marcha artística de la corporación musical; pero estas bases fueron rechazadas por el Sr. Rogel, creciendo con tal motivo el disgusto y la desanimación entre sus subordinados.

Como nosotros creemos que las basés citadas no solamente no mermaban, sino que consolidaban la autoridad del director y establecían una corriente de disciplina y unión entre director y dirigidos, nos parecería muy bien que el Sr. de Madaria se tomase la molestia de estudiarlas (para lo cual, nosotros se las ofrecemos) y empapado de la justa pretensión de los músicos, imponga al Sr. Rogel la condición de aceptarla, medio único de que la banda de música municipal vuelva á ser tal, porque ahora, Sr. Alcalde, es una murga detestable, cuyo repertorio no se varía casi nunca y en la ejecución de cuyas piezas se observa la falta de ensayos.

Para que esto continúe así, vale más disolver la banda, introduciendo el ayuntamiento por este medio una economía; que crea el Sr. de Madaria, que el dinero que se gasta nuestra corporación municipal en la música, es como si los tirara á la calle, es un verdadero dispendio, y el Sr. Alcalde tiene en su mano el medio de conseguir que la banda de música municipal de Orihuela, sea lo que debe ser.

Lo que pagamos

Es una felicidad ser español.

Como *pagano* no hay otro. No le libra de ello ser católico, clerical recalitrante. Desde que nace no cesa de pagar. Aun después de muerto han de aflojar sus deudos los cordones de la que fué su bolsa. Cada un paso que dá en la vida ó saltan los derechos ó salta el Fisco con toda la amabilidad de un comisionado de apremio.

¿Nace usted? A pagar derechos por el *visbaptizase*, y derechos por la fe de bautismo. Aquí todo aqnel que da fé, cobra.

¿Llega usted, á la puberbad? A pagar cédula personal. ¿Que no le sirve para nada? Corriente, pero hay que pagarla.

¿Elige usted una carrera? Bueno; pero paga V. derechos de matrícula y de examen, de grados y de títulos.

¿Que tiene V. la suerte de llegar á 20 años? Pues á pagar la contribución de sangre ó á soltar las 1,500 *del ala* para redimirse.

¿Que se casa V.? Derechos por el contrato y derechos parroquiales.

¿Que tiene V. hijos? *Guita* para la Iglesia.

¿Que adquiere V. inmuebles? Derechos de hipoteca.

¿Que hereda V.? Derechos de sucesión.

¿Que come V.? Arbitrios por consumos,

¿Que comercia V.? Pues. patente ó subsidio.

¿Que trae V. algo del extranjero? Derechos de aduanas.

¿Que transporta por el interior? Derechos de circulación. de puertas y consumos.

¿Que ejerce V. su profesión? Contribución industrial.

¿Que caza V.? Derechos de uso de armas.

¿Que muere? Derechos funerarios, sepultura, goris, goris, etc. etc.

Por algo dicen que España es un país riquísimo.

Para el recaudador de Contribuciones para los que dan fe y para los agentes de negocios y apoderados de esos que, con su cuenta y razón, adelantan el mes á huérfanos y viudas.

El bobo de coria.

LA BUENA PRENSA

«La Buena Prensa,» le llaman á los periódicos neos,

que en convencer á los tontos se pintan como primeros, pues las verdades no dicen, todo lo que dicen cuentos, cuentos tártaros de santos que ninguno conocemos y otras miles necedades que con frecuencia leemos, escritas por muchos años que se precian de talentos. ¿Que hemos de hacer? esa prensa es desahogo de necios con embosos y mentiras, por no perder los cuartejos que les sacan á beatos a cambio de sus inventos.

N Migo.

CONSEJO

Licencia para sotana de casarse, es lo más sano, y es una medida humana: pedírselo al Vaticano. Y así lo resolvéis todo, no trabajar y mujer, que es en vivir mejor modo sin nada que apetecer.

Q Co

INFORMACION

Hace pocos años se estableció en esta el cirujano dentista D. Antonio Rodríguez, y desde el mismo momento comenzó á ser objeto de ruda persecución por quien creía que dicho señor carecía del título correspondiente para ejercer su profesión.

Recurrió el Sr. Ocheda hasta querrelarse contra el Sr. Rodríguez, pero ha resultado que, como este posee el título que lo habilita para dedicarse al ejercicio de su carrera, los tribunales han sobrestado la querrela, tirándose el señor Ocheda una *plancha* morrocotuda.

¡Qué cosas pasan en el mundo!

Rara es la vez que nuestro Ayuntamiento celebra sesión ordinaria; siempre por la misma aura; por falta de número de señores concejales; pero, en cambio, cuando se trata de asistir á una procesión ó cualquier acto en donde pueden lucir el fagín y la medalla, asiste número sobrado de ediles pavoneándose con el hinchado orgullo del fático pavo real metidos dentro de antiluvianos *traques* y luciendo tubos en forma de sombreros de copa, que recuerdan la época de la guerra de la independencia. Hay honrosas, aunque limitadas excepciones en eso de la indumentaria cursi de nuestros concejales.

¡Más les valiera cumplir con su deber, que no andar por esas calles excitando la hilaridad del público con ridículas prendas que se desprenden tanto de esos cuerpos como de sus procesiones y oficios!

¡El hábito no hace al monje! ¡Y aunque se vista de seda la mona, mona se queda!

Según de público se dice, las obras del edificio en construcción, propiedad del Sr. Reimundo, no reúnen las condiciones de solidez necesarias para que sean una garantía de los transeúntes que por allí pasan.

Si esto es así, convendría que las autoridades tomaran las medidas oportunas; y si no lo es, nosotros no hemos hecho más que reproducir un público rumor.

Ya están los liberales en el poder. ¡Pero qué liberales.

Preside el gobierno fray Montero Ríos con su ministerio de *chichinabo*.

El único liberal que pudiera llevar un amplio espíritu de reformas democráticas al gobierno, es el Sr. Canalejas, y á éste parece que le ha puesto el veto el padre Montaña.

A Canalejas lo han arrojado por la borda los clericales disfrazados que nos van á desgobernar durante unos meses, aligerándose así del lastre anticlerical que suponía llevar consigo á un demócrata convencido.

Está visto; la única regeneración posible para España es el advenimiento de la República. Ya lo sabe el señor Canalejas.

Se queja un periódico del mal tabaco que vende la Arrendataria, tanto en unas clases como en las otras.

Dicen que todas son peores.

¿Y qué me cuentan ustedes de las cerillas del Monopolio?

Compra usted una caja de 5 céntimos, cuéntelas y verá que apenas contiene 48 ó 50 en vez de 60, y si tienen cabeza—que muchas cerillas no la tienen, resulta que le han robado á usted un perro chico—se ve usted obligado á encenderlas de tres en tres ó de cuatro en cuatro, y á veces todas de un golpe, por la aglomeración de fulminante.

Pero compra usted una caja de 10 céntimos (de las de lujo), con serie y escasez de cerillas, y al flotar estas para encenderlas, surge un precioso ramillete de fuegos artificiales, á una de cuyas candelillas debo yo la pérdida de un pantalón flamante que acababa de estrenar.

Recuerdo que antes de formarse el trust ó el monopolio, por imposición del Gobierno, había competencia entre los fabricantes y había llegado esa importante industria al mayor grado de esplendor.

Ahora, no hay país donde se fabriquen cerillas más caras y peores que en el nuestro, gracias al bendito monopolio de que disfrutaban los fabricantes.

Pero los accionistas de la Tabacalera y del trust cerillero cobran buenos dividendos y ande la rueda.

Y á los consumidores que nos parten un rayo.

Pero, señor, ¿para cuándo son los terremotos?

¡Si diera uno y...!

La prensa en general se ha ocupado estos días de un asunto que ha dado mucho que hablar.

Trátase del matrimonio canónico de una señora de la aristocracia madrileña y un sacerdote que ha sido su confesor por espacio de algunos años, y como según se desprende de los relatos de los periódicos (hasta de los allegados al clero como «La Correspondencia de España») hay *fruto de confesión* en estos amores, la dama celosa de su honor ha querido legalizar su situación recurriendo para ello á la curia romana, en donde por la friolerilla de un millón de lirás (millón y pico de pesetas) han concedido al oportuno confesor patente de corso, ó lo que es lo mismo, le han facilitado para que contraiga los lazos matrimoniales con la citada señora y para que cuegue los hábitos.

Ya lo saben los curas, por un millonaje de pesetas se anula el *voto de castidad*, aunque ellos, salvo errores excepciones, no necesitan gastarse el referido millón para hacer mangas y capirotos de una castidad acepta por la fuerza de la costumbre y que es tan dudosa como la pobreza de los jesuitas y el trabajo de los frailes.

Todo lo vence el dinero, y el representante de San Pedro deja que sus vasallos pasen del altar del sacrificio al lecho conyugal, porque para pasar á otros *lechos* no necesitan ellos autorización pontificia.

Que hagan comentarios de este hecho los periódicos neos.

La casa en donde está instalada la escuela de niñas del Arrabal Roig, propiedad del ayuntamiento, ha sido objeto de una lucrativa explotación por parte de las monjas de la casa de maternidad.

Se nos dice que aquellas *buenas madres* han estado cobrando durante largos años el alquiler de dicha escuela, lo cual, averiguado por el Sr. de Madaria hizo adoptar á éste la resolución de prohibirles que en lo sucesivo siguieran embolsándose lo que no les pertenece.

Vamos, que hay madres de éstas que son lo más aprovechado, y vayan ustedes á averiguar el destino que daban las *manjitas* á aquellas cantidades.

Cualquiera descifra el enigma que se esconde en estos enredos monjiles.

El alcalde de Orihuela y el ayuntamiento, están rematadamente sordos; seguramente habrá necesidad de hacer á todos ellos una operación en la trompa de Eustaquio para que oigan nuestras denuncias, todas las cuales estamos dispuestos á probar con datos evidentes

é irrefutables; pero sin embargo ellos no hacen otra cosa que lo que les viene en gana.

Si se tratara de ver el medio de *fastidiar* á nuestra publicación, todos estarían dispuestos á contribuir en la mayor medida pesible, porque lo que es como reaccionarios no se les puede pedir más á nuestros ediles: pero tratándose de hacer cumplir la ley á les amigos y compadres, ya los tiene usted sumisos y cabizbajos, huyendo de asistir á las sesiones ordinarias para no verse en el compromiso de hacer andar derechos á todos los que en Orihuela andan torcidos, que son muchos: no se pueden contar.

Por ejemplo: no se hará caso de la denuncia que tenemos hecha contra don Antonio Pescetto Balaguer, al parecer, porque á este señor les tienen miedo. No se hace caso de la denuncia que tenemos hecha contra la hermana de don Antonio Ortiz Galiana; porque este señor es concejal y amigo de los que votan al Czar y no se hace caso de otras muchas denuncias que tenemos hechas, por razones análogas á las ya expuestas; de donde se deduce que el alcalde de Orihuela y los concejales de nuestro ayuntamiento, siendo, además de *sordos*, débiles, ineptos, inútiles y hasta pasteleros.

Hasta el número próximo:

Cuando sea necesario algún sello de cauchú, no conviene tirar el dinero en timbres que á los cuatro días no sirven.

Para dichos timbres conviene no escatimar una peseta y encararlos á la antigua y acreditada fábrica de Manuel López Ortega, Apartado 171.—Encomienda, 20 duplicado. MADRID.

Continúa el Cinematógrafo del Sr. Cámara, instalado en la Plaza de la Constitución, presentando cuadros de gran novedad, donde el público, por poco dinero se distrae y ríe lo indecible.

Casi á diario presenta nuevas películas, y esto hace cunda la animación en el público.

La más correcta, galana y económica edición de la célebre obra *Los siete pecados capitales*, de Eugenio Sue, es la que lleva adelanté el impresor D. Luis Tasso, de Barcelona, por cuadernos de 32 páginas, acompañando á cada uno artística lámina, que se expenden á 15 céntimos el ejemplar; de los cuales corresponde á la última semana el señalado con el número 35: